

ZONAS DE SACRIFICIO EN LA CIUDAD DE QUITO, EL CASO DEL PUCARÁ RUMICUCHO



Cecilia Borja

Experta comunitaria en Derechos de la Naturaleza

La industria de la construcción y la explotación minera ponen en peligro al pucará Rumicucho, que fue un centro ceremonial y defensivo caranqui, y fuerte militar inca.

El pucará Rumicucho se ubica sobre una colina natural a 2 400 m.s.n.m., en la parroquia San Antonio de Pichincha, Distrito Metropolitano de Quito. La colina mide 520 metros de largo por 120 de ancho y 24 de alto. Este centro ceremonial y defensivo construido por la cultura caranqui y que luego se convirtió en un fuerte militar inca, es parte de un conjunto de monumentos históricos que desde la Cordillera Oriental cruzan los valles de El Quinche, Guayllabamba, San Antonio de Pichincha y avanzan hasta territorio Yumbo.



Pucará Rumicucho. Foto: Cecilia Borja



Restos arqueológicos encontrados en el pucará Rumicucho y que están en exhibición en el museo de sitio. Foto: Cecilia Borja

Según una recopilación de Adrián Encalada, un pucará es una fortificación de larga duración en el tiempo, debido a su ubicación estratégica los pueblos originarios andinos construyeron obras defensivas de albergue y residencia en caso de conflictos militares, además cumplieron funciones complementarias como preparación de alimentos, tejido, reparación de armas, entre otras. En su mayoría fueron levantados en las cimas de las montañas y pertenecen a los pueblos de origen tardío y al corto plazo de presencia incaica, a esto se debe que el pucará Rumicucho adquirió una forma particular debido a las modificaciones que hicieron los incas para uso militar, al convertirse este lugar en el límite norte del Tahuantinsuyo por el año 1485.

Destrucción, erosión, contaminación y enfermedades

Antiguamente, en San Antonio de Pichincha existían hornos de cal, que era la materia prima para elaborar la cementina, usada para la construcción porque no tenían acceso al cemento. Luego, empezaron a extraer las rocas gigantes que había en las montañas, este fue el inicio de las actividades mineras según el testimonio de los moradores del sector; es decir cuando por el año 1950 el Ejército ecuatoriano en una supuesta simulación de guerra por entrenamientos militares, bombardeó el pucará Rumicucho, los muros son removidos y las piedras vendidas, al parecer miles de piedras fueron sacadas del pucará en camiones y por varios años; y, cuando algunos miembros de la comunidad que dirigían la Cooperativa Pucará, compraron la hacienda Rumicucho incluido el pucará en la época de la Reforma Agraria, ya que a más de sembrar se dedicaron a partir la piedra que había alrededor de las montañas. En esta zona existe una gran cantidad de canteras y reservas de piedras, entre ellas la andesita rosada y la azul, que son la materia prima para fabricar el hormigón simple.



Vista de una cantera de materiales de construcción desde el pucará Rumicucho. Foto: Cecilia Borja

Los comuneros denuncian graves afectaciones al medio ambiente y a la salud de las familias. Además, la explotación minera ha dejado huellas en todas las montañas, consideradas como *apus* o lugares sagrados de los ancestros caranquis y kitu karas, en donde existen más pucarás y sitios arqueológicos. Sin protección y sin remediación ambiental las montañas poco a poco van quedando desoladas al perder sus nutrientes y plantas nativas, es un impacto mayor ya que la zona es árida, debido a las erupciones del volcán Pululahua que se produjeron hace más de 2 mil años.

Katequilla es un sitio arqueológico que se encuentra en la línea equinoccial, con perfección en latitud cero grados, cero minutos y cero segundos. Es la verdadera Mitad del Mundo, la tierra del Sol Recto. Fue desarrollado por la cultura kitu kara como centro astronómico y ceremonial.



Vista del cerro Katequilla desde el pucará Rumicucho. Foto: Cecilia Borja

Este cerro sagrado está en peligro debido al avance de la explotación minera, los moradores del sector denuncian que por las noches escuchan que los mineros desde las quebradas rompen las piedras del cerro.

En la década de 1970, la ciudad de Quito se expande hacia el sur, norte y los valles, la mayoría de estas construcciones se han realizado con materiales que se extraen de las canteras y se producen en fábricas de San Antonio de Pichincha. Según Gomezjurado (2022)¹⁹, este período vio el nacimiento de la industria de la construcción y de la figura del promotor inmobiliario, así como el de importantes capitales para el

1. Gomezjurado C. (2022). Modelo de desarrollo territorial: ¿Cómo revertir la expansión y segregación? En: Barrera et al. Quito: realidades, desafíos y alternativas. FES-ILDIS

financiamiento del mutualismo, la banca privada y organismos estatales comprometidos con la construcción de viviendas, como el Banco Ecuatoriano de la Vivienda.

Según los moradores del sector, los constructores prefieren llevar los materiales de San Antonio de Pichincha, porque al parecer en otros lugares como Pifo tienen un mayor costo, debido al monopolio de las grandes empresas como Holcim, “uno de los principales proveedores mundiales de cemento y agregados (piedra triturada, grava y arena)”.

En San Antonio de Pichincha, al principio se realizaban actividades mineras de forma artesanal, “es decir muy rudimentaria, cargando con palas a los camiones” acota un comunero; luego, algunas familias se especializaron en la extracción de minerales a la par que proliferan negocios pequeños para la elaboración de bloques, adoquines, tubos que tienen como materia prima al hormigón. Hay mineros que han logrado concentrar riqueza, son propietarios de las canteras más grandes y manejan flotas de unos 30 camiones, como La Roca, una empresa “que saca las piedras del cerro sagrado Katekilla”, recalca un comunero.



Foto: Cecilia Borja

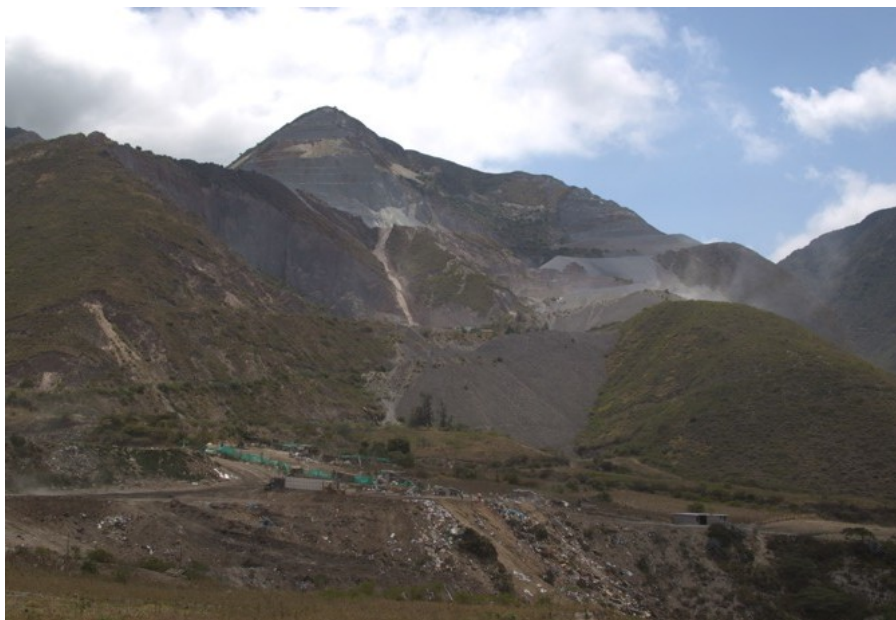
La parroquia San Antonio de Pichincha es conocida como la zona de los expertos en construcción (con mano de obra calificada), ahí se fabrican todo tipo de materiales a partir de la explotación de canteras, existe una pequeña y mediana empresa de la construcción basada en el hormigón. Los materiales abastecen al sector inmobiliario del Distrito Metropolitano de Quito y de varias provincias del país como Coca, Tena, Puyo, Loja, Tulcán, Guayaquil, Manta, Esmeraldas, etc.

El estudio “Medición de los costos de salud por la contaminación del aire, debido a la actividad de explotación de materiales pétreos y actividades relacionadas en la parroquia de San Antonio de Pichincha”²⁰, determina que los hogares mayormente afectados por enfermedades respiratorias están cercanos a las minas y canteras, por exceso de PM10 en una edad avanzada los pacientes presentan fibrosis pulmonar, los niños tienen cuadros de asma y pulmonía, esto dejando de lado los efectos meteorológicos como el viento que es muy común en la zona.

Varios comuneros consideran que son “víctimas de una situación geográfica que ha determinado que San Antonio de Pichincha sea la mina de Quito”, y que además les ha insertado en una dinámica económica y social dependiente de la minería; sin embargo, esta dinámica “no ha logrado sacar de la pobreza a la mayoría de la población”, acotan, sino que después de más de 60 años de explotación se hacen cada vez más visibles los impactos en la salud, en el medio ambiente y en los sitios arqueológicos.

En San Antonio de Pichincha, esta foto muestra la escombrera Tanlahua, administrada por el Municipio de la ciudad de Quito (Tanlahua es el basurero de las construcciones de Quito), y en la parte alta se observa una cantera de la cual extraen material pétreo de forma permanente.

2. Encalada F. (2016). Proyecto de graduación previo a la obtención del título de Ingeniero Estadístico. Universidad Central del Ecuador.



Escombrera. Foto: Cecilia Borja

Hasta el año 2014, según recuerdan los pobladores, San Antonio de Pichincha tenía unas 51 minas, entre legales e ilegales, ya que no era una actividad regulada por las instituciones del Estado; relegando así a esta parroquia al abandono, contaminación y a la explotación minera, y en la actualidad tampoco existe interés por parte de las autoridades, denuncian, ya que no se han priorizado programas de protección para los sitios arqueológicos ni se potencia el turismo desde las propuestas comunitarias, lugares a los que antes tenía acceso el pueblo, que estaban vivos, llenos de color por las fiestas y con lo cual reproducían su cultura, ahora son privados y están en manos del Consejo Provincial de Pichincha y son manejados con fines comerciales. “El Consejo impulsa el turismo en otras parroquias, pero aquí hay un miedo de rescatar la riqueza histórica y cultural de sitios como el pucará Rumicucho y el cerro Katekilla”, concluyen.